

DIALOGO ANDINO N° 9 - 1990

Departamento de Antropología, Geografía e Historia

Facultad de Educación y Humanidades

Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

“CIVILIZACION ANDINA Y CONQUISTA ESPAÑOLA: NUEVAS PERSPECTIVAS EN UN ANTIGUO DEBATE”

por

FERNANDO ROSAS MOSCOSO



RESUMEN

El artículo presenta una reseña histórica en torno al desarrollo y evolución de las tendencias hispanistas e indigenistas, como corrientes historiográficas e interpretativas de la conquista española en el mundo Andino.

Se examinan áreas de estudio que han abordado el impacto de la conquista y que están siendo replanteadas a la vista de nuevos estudios y propuestas teóricas.

ABSTRACT

The article presents a historical review encompassing the development and evolution of hispanist and indigenist tendencies, like historiographies and interpretation of the spanish conquest in the andean world.

Areas of study that have undertaken the impact of the conquest and that are being reestablished in light of new studies and theories are examined.

I. VISION HISTORICA DEL PROBLEMA

El impacto de la conquista española en el mundo andino es uno de los temas más abordados por la historiografía peruana y latinoamericana. Para algunos la epopeya de la conquista, realizada por un puñado de españoles, merecía una ubicación destacada entre los grandes acontecimientos de la historia; para otros, la proyección continental del Imperio Incaico y su supuesto carácter socialista constituían un terreno fértil para destacar el aspecto traumático de la conquista en la medida en que destruía un orden casi perfecto, donde la justicia social, la solidaridad y los principios morales imperaban.

Se abrió así, hace ya tiempo, una polémica entre hispanistas e indigenistas. Hasta la década del 20, el predominio de la visión hispanista, fue incontrastable; la difusión de la civilización occidental, la evangelización y la imagen modélica del conquistador escondieron la realidad todavía poco explorada de un contexto que se ubicaba en la periferia del poder político, del prestigio social y de la justicia: el mundo andino.

En los momentos iniciales del debate, la posición hispanista se nutría del carácter mesiánico del europeo, de la voluntad de evangelización y del inmenso bagaje tecnológico; mientras que la posición indigenista, sólo podía llamar la atención girando en torno a rasgos generales de un Imperio todavía no muy conocido en sus estructuras fundamentales, aunque sí favorecido por tendencias indigenistas que emergían a través de estudios sociológicos o expresiones artísticas.

Con el pasar del tiempo, concretamente a partir de fines de la década del 50, la posición hispanista tuvo que enfrentar un fortalecimiento de posturas indigenistas que no sólo se apoyaban en estudios históricos y arqueológicos cada vez más profundos sino también en la emergencia de los pueblos del Ande a través de un proceso de migración a la Costa, que definía una presencia directa en los escenarios urbanos de predominio occidental y que llamaba la atención desde un punto de vista sociológico y político.

La literatura también jugó un papel importante en la "revuelta" del indigenismo y en sus planteamientos en torno a la conquista europea. El rescate de valores andinos, fruto de una percepción directa y profunda del problema y de un compromiso no sólo sentimental sino generacional, alertó a historiadores y antropólogos. Mientras tanto, la población de las ciudades costeñas seguía cambiando, así como también, la composición del estudiantado universitario, al que ya no convencía totalmente el discurso hispanizante. Poco a poco, la conquista se definió como explotación, desestructuración y genocidio, todo ello enmarcado en estudios acuciosos del impacto negativo de lo español en el Ande e

influido por los vaivenes de la política que, en efervescencia nacionalista, rescataba símbolos y valores andinos.

La posición hispanista empezó a languidecer a fines de la década del 60 no sólo por los aspectos ya señalados en relación al fortalecimiento de la posición indigenista sino también por un agotamiento interno, ante la desaparición de sus connotados y tradicionales exponentes; el refugio en la erudición no pudo evitar la pérdida de influencia pues el mensaje no debía ser dirigido a una élite universitaria sino al gran público. Por otra parte, el desprestigio de la historia política, que había alimentado el hispanismo, y su desplazamiento por los estudios económicos y sociales, consecuencia de los nuevos aires que llegaban desde otras latitudes, constituyó factor importante de su retirada en el terreno del debate; por último, a consecuencia de la dictadura militar nacionalista de fines de los 60, en el Perú se definió una política educativa marcadamente antihispanista, en lo que a entendimiento de la conqusita se refiere.

Los años 70 y los primeros de la década del 80 en el Perú no trajeron un cambio en las posiciones de las dos tendencias de interpretación de la conquista, pero las condiciones en que se anunciaba la exaltación de lo andino y el papel destructor del español fueron variando; no se articulaban ya en un discurso con fuerte contenido político ni seguían a las presiones y los vaivenes de la política nacional, mas bien eran resultado de estudios acumulados y de observaciones, resultado de contactos interdisciplinarios, motivadores de nuevos temas y enfoques. Antropólogos, arqueólogos, sociólogos, demógrafos y otros científicos sociales, alimentaron de material las canteras donde trabajaban los historiadores.

Y en la actualidad, otros factores se incorporan al proceso de confrontación de ideas que nos ocupa. La crisis económica que viven los países andinos exagera las críticas al sistema, sistema en que sus orígenes se reflejó en la conquista y explotación de los nuevos mundos. Por otra parte, también la miseria y la dura realidad imperante, traen el recuerdo de las riquezas perdidas a raíz de una expropiación violenta.

El oro y la plata del Perú. La antítesis de un país rico, por designio de la naturaleza, aunque con una riqueza fugaz y en tránsito hacia los centros hegemónicos del poder; un país sumergido en una crisis económica profunda; riqueza teórica o riqueza real y fugaz, coexistente con la miseria. En ese contexto, el discurso de la pérdida de la riqueza pretérita, no beneficia en nada a la posición hispanista; se resalta que el oro y la plata que se desplazó a Europa, no compró nada, ni fueron compensados con nada positivo.

La crisis económica se encuentra vinculada a la violencia y en un contexto en donde ella recrudece, es difícil comunicar propuestas que idealicen procesos de conquista y colonización, siendo ello otro punto en favor de una postura marcadamente indigenista. El lenguaje de la violencia, que destaca la lucha contra la miseria y explotación, cuando se traslada en el tiempo al pasado, encuentra en la conquista española un buen tema de análisis y comparación. Y, si de comparaciones se trata, se mencionan los elementos comunes entre la España de la conquista y las potencias acreedoras de nuestros días compartiendo ambos contextos, los rasgos primarios del imperialismo.

Otro elemento que refuerza la visión traumática de la conquista, es aquello que podríamos llamar la "fractura tecnológica". Si bien el tema de la aplicación de la tecnología europea y sus efectos negativos, ha sido trabajado desde tiempo atrás, el desarrollo actual de estudios tecnológicos especialmente relacionados al agro, demuestra que las antiguas técnicas prehispánicas eran la mejor respuesta que se podía ofrecer al desafío del suelo y clima. Al presente, se rescatan sistemas de regadío prehispánicos y a partir de ello se logra un importante incremento de la producción agrícola. Surge así, otro factor negativo en relación con las posturas hispanistas.

En el campo de la cultura popular también se encuentran manifestaciones que denotan una voluntad de proyectar imágenes de rebeldía frente a la miseria y postergación. Tejidos, estatuillas y pinturas, se convierten en manifestaciones de esas inquietudes, aún cuando el tema de la conquista española no sea directamente enfocado, se inscribe dentro de la violencia social que reflejan. La etapa de nacionalismo militar incrementó un mensaje que giraba en torno a una ruptura de cadenas. Todo este proceso, que se completa con la violencia de la subversión y de las fuerzas del orden, no favorece tampoco a una visión favorable de la conquista y sí a una visión traumática e indigenista.

Finalmente, el proceso de definición de una nueva sociedad peruana, con su masiva presencia andina en los centros urbanos costeros, especialmente en Lima, la capital, y sus múltiples manifestaciones de síntesis que van desde la música popular hasta los cambios en el tejido urbano, revelan un contexto de refuerzo de la visión catastrófica de la conquista.

La breve mención de diversos aspectos del proceso de confrontación de las dos visiones de la conquista española, nos permite concluir que el discurso de un proceso de integración de civilizaciones y de mestizaje creador cede en la actualidad ante la visión de la expoliación y la violencia. Tal situación se puede advertir en una encuesta efectuada por una revista limeña de análisis político en donde referente a la pregunta: "En qué momento se arruinó Perú?", el 12% de los encuestados señaló, con la llegada de los españoles; frente a un 14% que afirmó que con el gobierno de Alan García. Ante la pregunta: "Cuál considera Ud., el personaje más negativo de la Historia Peruana? nuevamente Alan García vence con un 9% a Francisco Pizarro con un 4%: los demás personajes tienen 3% menos. La pregunta: "Cuál de las siguientes épocas de nuestra historia Ud. más admira?", motiva una respuesta interesante: 61% elige el incanato frente a un 16% de república y 8% de la colonia. El recuerdo favorable del Incanato se consolida en las respuestas frente a la pregunta: "Cuál de las siguientes épocas de nuestra historia usted menos admira?", en donde el 43% rechaza a la colonia y el 47% a la república. ("Debate", Setiembre y Octubre 1988).

Pero si bien a nivel del pensamiento del grueso de la población, la llamada visión indigenista triunfa rotundamente, dentro del análisis científico social las cosas no están claramente definidas. Aún cuando las últimas publicaciones reflejan una imagen positiva del Imperio Incaico, se notan por otro lado esfuerzos en lograr una mejor comprensión de la conquista despojándola de la exaltación del acontecimiento (matanza de Cajamarca, por ejemplo), para penetrar dentro de un análisis coyuntural, estructural e interdisciplinario.

Uno de los caminos que se recorren pasa por el terreno de la Historia de las Mentalidades. Los esfuerzos por llegar a la comprensión del impacto psicológico de la conquista entre los habitantes del Ande, tiene en la obra de Nathan Wachtel (1971), una expresión bastante completa. En el campo de la mentalidad del conquistador, las referencias son raras, lo cual permite que todavía se puede sostener, como lo suscribe Carlo Mario Cipolla en "Guns and sails in the early phase of european expansion" (1965), al referirse a los descubrimientos y a la conquista: "... la religión facilitaba el pretexto, el oro el móvil". Es evidente que una mejor comprensión de la mentalidad del europeo de fines del siglo XV y comienzos del XVI, revelaría aspectos importantes para el mejor entendimiento del proceso de incorporación del mundo andino al dominio europeo. El psicoanálisis también aporta elementos interesantes, sus últimos esfuerzos se plasman en el libro "Entre el mito y la historia. Psicoanálisis y Pasado Andino" de Hernández, Lemjli y otros (1987).

En consecuencia, queda aún camino por recorrer en el estudio del impacto de la Conquista Española en el mundo andino. En ese sentido, es factible que la mejor comprensión del problema no se logre en una identificación con uno de los extremos: la visión idílica y civilizadora o la visión catastrófica, sino más bien en la versión de un justo

medio que pasa por la necesaria vía de la llamada Historia Total. Para ello se tiene que despojar al término "encuentro" del carácter de disfraz o pantalla de posiciones filo hispanistas, que se le pueda atribuir al ser utilizado en la conmemoración del V Centenario. Fue un encuentro violento y decisivo para las poblaciones andinas, que felizmente está siendo analizado a partir de nuevas perspectivas.

II. NUEVAS PERSPECTIVAS

1. VIEJOS TEMAS RENOVADOS:

El estudio del impacto de la conquista en el mundo andino tuvo algunos temas preferidos; entre ellos el problema de la despoblación, el de la explotación de los recursos materiales y humanos y el de la confrontación de mentalidades. Estos temas están siendo replanteados gracias a nuevos estudios y propuestas teóricas.

a) La Fractura demográfica

El problema de la caída demográfica a raíz de la conquista, había sido visto desde una perspectiva "bajista" que plantea una reducción de la población indígena al 5%. El camino para una evaluación equilibrada del impacto de la conquista en el plano demográfico, es el de los estudios regionales, aún cuando no se debe pasar por alto algunos estudios generales como el que, para el caso del Perú, realizó N.D. Cook (1970), en base a la tributación y que cubre el lapso entre 1570 y 1620 y en donde se muestra una reducción del 50% en la población indígena (de 1'264,530 a 589,033). Es evidente que las mayores dificultades se encuentran en determinar el descenso demográfico en los primeros 30 años de la conquista; es allí donde el análisis regional aporta elementos importantes. Provincias como Huánuco, Chucuito, Yucay, Chancay, Canta, etc., van proporcionando datos que evidencian que la caída demográfica no fue la misma en todas las regiones del Perú, que fue violenta en los primeros 20 años y que después, aún cuando la tendencia era al descenso, el proceso se atenuó.

Al margen de la clara fractura demográfica en términos cuantitativos, la Historia Demográfica nos lleva a considerar otros aspectos como el equilibrio entre sexos, el promedio o expectativa de vida, la pirámide de edades, etc.; además se deben dar explicaciones a las cifras, lo cual lleva al plano de formulación de tesis que van desde la simplista explicación homicídica, fundada en la guerra y la violencia, a la explotación que ejercieron mineros y encomenderos.

Otro argumento es el de las epidemias y enfermedades como la viruela, la gripe y la peste, elementos evidentes de mortandad. Pero las nuevas perspectivas de tratamiento del problema surgen los estudios que se empiezan a realizar en torno a la influencia del clima, en donde la evolución reciente de la Historia Climática permite la definición de métodos y el uso de conceptos apropiados. Basta citar al respecto el trabajo de L. Huertas para la región de Trujillo (1987).

Otro aspecto en donde se están dando algunos pasos es en lo que Sánchez Albornoz (1973) llama el "desgano vital", en donde se enfocan los aspectos psicológicos generados por la conquista y que llevan a considerar el problema de la baja fertilidad, en el que la historia comparada puede proporcionar elementos de juicio al relacionar en ese plano la condición indígena con aquella que vive la población negra esclava y que ha sido muy estudiada en el caso norteamericano

del siglo XIX. También los problemas del aborto y del suicidio no pueden ser descuidados aún cuando las evidencias de ello son aisladas y fragmentarias.

En todo caso, todavía hay mucho camino por recorrer en los estudios demográficos, y toda generalización o tesis unilineal, no aportará lo necesario para una real comprensión del problema. La caída demográfica fue producto de un conjunto de elementos que en su convergencia definieron una coyuntura definitivamente traumática; recalcamos, conjunto de elementos, y así lo entendió el Virrey del Perú, Marquez de Castelfuerte, quien en su Memoria (1736), señaló: "Las causas de la decadencia referida de la población e Indios son varias y aunque todos los que han tratado y hablan de ellas ponen el principal origen de la ruina en el mismo principio de la conservación, como lo es el trabajo de las minas... y aunque no dudo que este trabajo, el de los obrajes y otros concurren poderosamente al decaimiento, sin embargo, la Universal (razón) que, aún sin estos campos ha ido a extinguir esta nación, es la inevitable de su preciso estado, que es la de ser regida por otra dominante, como ha sucedido en todos los Imperios..."

b) Explotación económica

El conocido tema de la explotación económica, habitualmente enfocado desde la perspectiva de la destrucción y que encontró campo de análisis principalmente en la agricultura y la minería, manifiesta actualmente nuevas líneas de trabajo.

Es evidente que hay una alteración en el medio económico pero los alcances de ella no deben advertirse únicamente en los planos más "vistosos". Los españoles explotaban a los indígenas no solamente en las minas o en las haciendas, la explotación penetraba en todos los campos, desde la vida cotidiana hasta, sutil o claramente, en el desarrollo de la vida espiritual, y no podía ser de otra manera, pues, como dominantes, el ejercicio de su dominio se materializaba en la misma explotación.

La definición de una economía colonial y sus implicancias en los momentos iniciales, encuentra nuevos temas en el análisis del reordenamiento espacial de las economías regionales, el comportamiento de los mercados internos y el funcionamiento de la unidades de producción. Basta citar los trabajos de Carlos Sempat Assadourian (1982), o los de M. Burga (1976), L. M. Glave(1983), E. Trelles (1983) y otros. Los numerosos trabajos monográficos recientes dan a luz a aspectos poco conocidos en los mecanismos de explotación económica. Estudios sobre fiscalidad como el de J. Tord y C. Lasso(1981), aunque cubren etapas posteriores al siglo XVI, motivan nuevos enfoques en la difícil tarea del estudio económico colonial de ese siglo.

En los temas tradicionales como el de la minería pocos trabajos se han desarrollado en los últimos tiempos; lo mismo que en el de la moneda, salvo los estudios de E. Dargent, a través de numerosos artículos en revistas especializadas; asimismo están ausentes los estudios sobre la producción artesanal aún cuando los obrajes fueron especialmente estudiados en trabajos pioneros como el de F. Silva Santisteban (1964).

En conclusión se puede hablar de una reorientación de los estudios que enfocan el problema de la explotación económica y sus efectos iniciales en el espacio peruano, todo ello consecuencia de un alejamiento de las perspectivas traumáticas de la conquista y por consiguiente de los temas ligados a esa visión. Los estudios del funcionamiento de las encomiendas y haciendas, del comercio interno, del ordenamiento de los espacios, y de otros aspectos que entrarían en el campo de

la microhistoria, están contribuyendo a la configuración de un panorama más equilibrado en relación al impacto de la conquista y al Perú del siglo XVI.

c) Crisis de la estructura mental

Viejo tema quinientista en donde fácilmente aparecen descripciones superficiales o afirmaciones ligeras. El análisis de la obra de un Guamán Poma o de un Garcilaso de la Vega, llevó inexorablemente a la mención del impacto de la conquista en el plano de la mentalidad indígena, pero sin una sistematización que recientemente le pudo proporcionar la Historia de las Mentalidades.

El trabajo de Nathan Wachtel "la visión des Vaincus" (1971), fue en ese sentido la primera propuesta integral de análisis de mentalidades esbozando una aproximación polivalente que no sólo recogía los aspectos económicos y sociales del impacto, sino también sus manifestaciones periféricas plasmadas en la fiesta, la guerra o el milenarismo.

El enfoque de Watchel, que motivó algunas reflexiones localizadas y trabajos plasmados en artículos, tiene una continuación dentro de una perspectiva actualizada y sustentada en la interdisciplinariedad, en los trabajos de dos historiadores peruanos: Alberto Flores Galindo con su obra "Buscando un Inca: identidad y utopía en los Andes" (1987) y Manuel Burga: "Nacimiento de una utopía: Muerte y Resurrección de los Incas" (1988).

A través de ambas obras se observa cómo la permanencia supera la destrucción, cómo la desestructuración no implica más que una reestructuración y cómo el hombre andino encuentra el camino para la definición de una síntesis que va más allá de la simple aculturación, alentando la resurrección de los Incas y tratando de reconstruir su mundo en un esfuerzo que dura siglos y que trae el tema de la conquista hasta nuestros días.

Pero la exploración en el terreno de la crisis de la mentalidad andina en el siglo XVI no sólo la encontramos a través de publicaciones. También se manifiesta a través de otros canales como el film. LLaman la atención en ese sentido trabajos fílmicos como el titulado "cuando el mundo oscureció", dirigido por Gianfranco Anichini y José Carlos Huayhuaca (1988), en donde se enfocan las fiestas religiosas del pueblo de Yanque y se examinan los mitos que todavía prevalecen en el valle de Colca, que recuerdan el asesinato de Atahualpa por los conquistadores, momento "Cuando el mundo oscureció", y la esperanza en que llegue el tiempo en que el Inca resucitará.

2DO. NUEVOS TEMAS:

a) Los Incas: vitalidad plurisecular

El Tahuantinsuyo, nombre que tiene el orden político que unificó una gran extensión de la América Meridional y que muchos llaman Imperio de los Incas, aún cuando recientemente se rechaza el occidental término imperio (Rostworowski, 1988) tuvo una existencia relativamente corta. Sin embargo esa existencia fugaz, en comparación a otros estados prehispánicos, se contradice con la permanencia que manifiesta en proyecciones que llegan hasta nuestros días. Y es que, más que cualquier otra manifestación, el Tahuantinsuyo o Imperio de los Incas llega a encarnar la máxima expresión del orden andino.

Esa vitalidad plurisecular, probablemente es consecuencia del papel que le tocó representar al producirse el choque con la civilización europea, aún cuando políticamente tuviera todavía algunos vacíos, llámense pueblos no sometidos, desplazamientos forzados, problemas de integración con poderes locales, etc. Es consecuencia también de la imagen idílica que proyecta la que, como ya hemos señalado, no es tan modélica como las corrientes indigenistas en el debate de la conquista han querido mostrar.

Lo cierto del caso es que el estado Inca desaparece antes del fin del siglo XVI, pero sus proyecciones superan el obstáculo de los siglos a través de manifestaciones concretas o abstractas.

En el campo de las proyecciones concretas, podemos considerar:

1) Los Incas de la resistencia y el mito de la pasividad: La imagen del descalabro del estado Inca y el sangriento escenario de la Plaza de Cajamarca escondieron un importante proceso de resistencia al dominio español que se tradujo en rebelaciones concretas que se inician con la gran insurrección de Manco Inca, antiguo aliado de los españoles, quien puso asedio al Cuzco español por un año, aunque después fue derrotado. Así, en Vilcabamba, una zona cercana del Cuzco pero de difícil acceso, se constituyó un estado Inca que tuvo una existencia de 35 años, de 1537 a 1572, que permitió la restauración del culto al Inca y al Sol en claro rechazo al cristianismo. Ese estado Inca llegó a controlar un gran territorio hasta su desaparición con la captura y muerte de Túpac Amaru, último Inca de Vilcabamba, en 1572.

Grandes y pequeñas insurrecciones, conatos de sublevación general y las angustias de los españoles ante el conocimiento que tenían los indígenas del uso de armas europeas y el dominio del caballo, además de otras inquietudes; son evidencias claras de que la supuesta pasividad del indígena peruano en realidad no era tal, siendo los mismos españoles los que a través de textos y documentos, manifiestan su preocupación y respeto.

2) La resistencia en nombre de los Incas: Más allá del siglo XVI subsiste la reacción frente al dominio español. Reacciones de variada naturaleza en donde andinos, mestizos o españoles, recordando a los Incas, intentan desestabilizar el dominio colonial.

A manera de ejemplo, se puede citar uno de los casos más singulares, el del aventurero español Pedro de Bohorquez quien en la Gobernación de Tucumán "se tituló" Inca y descendiente de Incas y se erigió en redentor de la raza oprimida, originando un alzamiento de los indios calchaqués entre 1657 y 1667. Lo curioso del hecho es que Bohorquez fue reconocido como Inca por el Gobernador de Tucumán y fue recibido como tal. El rebelde fue derrotado en 1659 pero los indígenas continuaron resistiendo hasta 1667 en nombre del falso Inca.

Caso distinto es el de la rebelión de Juan Santos Atahualpa, natural del Cuzco o Cajamarca, quien encabeza en 1742 un movimiento anti-español que compromete la selva central y la ceja de selva, zonas de frontera ecológica, religiosa y étnica. Las pocas informaciones que se tienen, muestran la dimensión del movimiento de resistencia y del carisma de su líder, que se hacía llamar Apu Inca. Juan Santos no fue derrotado pero tampoco logró su cometido; ni Lima fue amenazada, ni los españoles arrojados del Perú.

El movimiento de Túpac Amaru II (1780) fue el esfuerzo más importante de la población indígena para liquidar la dominación española. Como señala Flores

Galindo, de haber triunfado, el Cuzco sería la capital del Perú, la sierra predominaría sobre la costa y los gobernantes descenderían de la aristocracia indígena colonial.

La revolución de Túpac Amaru es la culminación de un largo proceso de alzamientos que llega en el Perú a la cifra de 112 entre 1730 y 1779. El programa del líder indígena planteaba la expulsión de los españoles, la reconstitución del Imperio Incaico y cambios importantes en la estructura económica (fiscalidad, trabajos forzados, haciendas, etc.). En el siglo XVIII, la idea del Inca se confundía con la realidad al existir descendientes reales, por ello la mención al Inca actuó como elemento aglutinador aunque fueran factores relativos a problemas de mercado interno (reparto obligado de mercaderías), los verdaderos detonantes, como lo estudia J. Golte (1980) y, por otra parte, también cabe señalar que la emergencia social de cierto sector indígena rompió con la forzada relación indio-campesino: un indio podía ser noble y rico y por lo tanto podía llegar a enfrentarse al sistema que lo oprimía. La rebelión fue sangrienta y destructora, las autoridades coloniales movilizaron miles de soldados y los rebeldes asesinaron y saquearon las propiedades de españoles, a los que consideraron anticristos y demonios. Al final llegó la derrota.

Llegó la derrota para los rebeldes pero el nombre del Inca, a pesar de la represión permaneció como posibilidad para el logro de una autonomía respecto al dominio español.

Por último, dentro de lo que hemos llamado resistencia en nombre del Inca, está la conspiración que en 1805 encabezaron Gabriel Aguilar y Manuel Ubalde, hijos de españoles nacidos en Huánuco y Arequipa respectivamente. El Cuzco es el centro de sus proyectos de rebeldía, logrando convencer a cerca de 60 personas en donde no aparecían muchos indígenas. Rechazaron la tiranía española y la ausencia de títulos para ejercer su dominio, y buscaron un Inca para obtener la legitimidad de su proyecto. El resultado fue el ajusticiamiento de los cabecillas del complot, el 5 de Diciembre de 1805.

Así hemos presentado algunos hitos que reflejan un fenómeno de larga duración: la resistencia en nombre de los Incas.

Pasando a un campo que llamaremos de proyecciones abstractas, podemos considerar:

1) Aspectos de la lucha por el mantenimiento de una visión del mundo. Penetrando en el mundo de los mitos andinos, son muchos los que reflejan la voluntad y necesidad de sobreponerse al dominio español. Entre ellos destaca el mito de Inkarrí, conocido gracias a investigaciones antropológicas contemporáneas y a referencias históricas que lo ubican en los siglos XVII y XVIII. Es un relato que sobrevalora las facultades del Inca al darle el poder de transformar la naturaleza y pronostica su regreso cuando quede completada la reunión de sus partes separadas.

Otra manifestación más compleja es el Taki Onqoy que constituye una forma de nativismo y a su vez una praxis social de resistencia al dominio español a través de la existencia de una secta religiosa. Duró de 1564 a 1570-72 y se extendió por varias provincias de la sierra sur, especialmente en lo que hoy es el Departamento de Ayacucho. Constituía una prédica que realizaban indígenas poseídos, quienes predicaban la destrucción del mundo, el fin de las injusticias y el triunfo final de las huacas o dioses andinos sobre la divinidad cristiana.

Dos grandes huacas o dioses (Pachacamac y Titicaca) encabezaban la lucha contra el español. Fue un movimiento surgido del inconsciente colectivo del indígena y tuvo sólo un carácter religioso.

2) La fiesta también puede ser un canal de proyección del Inca. El estudio de las fiestas urbanas coloniales muestran la existencia de procesiones en donde aparecían los "monarcas incas en su corte"; llegando a ubicar en Lima (1659), una representación en donde sale el Inca y combate simbólicamente contra los reyes españoles a los que vence. En las fiestas de proclamación de los reyes, paradójicamente aparecían los incas en magnífico desfile. Pero no hay que retroceder tanto en el tiempo, en la actualidad subsisten muchas fiestas andinas en donde Incas y Españoles se enfrentan, o se reconstruye la muerte de Atahualpa en un ritual que tiene mucho de resurrección y que probablemente data del siglo XVII (Burga, 1988).

Es de rescatar que en esas fiestas se plantea una especie de inversión del mundo, en donde los dominados se convierten en dominantes y viceversa, y en donde se predica el regreso a tiempos mejores.

3) Finalmente, no hay que olvidar los múltiples aspectos relativos al imaginario popular indígena en la conquista. El hecho de creer que los españoles eran las viracochas y que después queden convertidos en *supay* o demonios, significa un viraje que tiene que ver con la descalificación de los españoles y su asociación con los aspectos más vulgares de su comportamiento cuales son su codicia por el oro y las mujeres. Ambos intereses se encuentran todavía representados en los actuales bailes andinos. Reflejan ese imaginario popular indígena textos de cronistas indígenas como Guamán Poma de Ayala o de españoles proindigenistas.

Queda mucho por explorar en el campo del imaginario popular andino en los primeros siglos de dominación española, pero ya se ha descubierto que el estudio de las actuales fiestas andinas puede ser un camino para su mejor comprensión.

A manera de conclusión, podemos señalar que la vitalidad plurisecular de los Incas, constituye un elemento muy importante para lograr el conocimiento de la identidad andina en general y de la nacional peruana, en particular. Pero aparte de la "presencia" de los Incas, también se descubre la emergencia de nuevos conceptos.

b) Los Nuevos conceptos:

Una revisión de las recientes investigaciones en torno a la relación entre el mundo andino y el mundo europeo, muestra fácilmente la aparición de concepto que, si bien habían sido usado para el tratamiento de otros problemas históricos, irrumpen en el campo que estamos abordando.

Quizás el concepto de "utopía" sea el que más llama la atención. La obra de Manuel Burga, "Nacimiento de una Utopía" (1988), destaca el proceso por el cual nace una utopía andina, esperanza colectiva inalcanzable, que busca definir un nuevo mundo en base a un lejano en el tiempo pero que se siente propio y puro.

El "milenario" es otro concepto que lo vemos aplicado en la obra Wachtel al referirse especialmente al movimiento de Taqui Onqoy y en general a todos los esfuerzos concretos o abstractos que planteaban un retorno a las épocas pasadas a través de un verdadero renacimiento de la cultura indígena tradicional, que iba a suceder a un fin del mundo. En ese sentido, el fin de los tiempos era vital para la llegada de un nuevo mundo en donde la miseria y la injusticia desaparecían. Preocupación por el milenario, muestra también Flores Galindo (1987), al analizar la utopía andina.

Sin la vistosidad de la "utopía", el concepto de "identidad" también se abre paso en el nuevo discurso de la problemática mundo andino -mundo occidental.

La búsqueda de una identidad emerge en el análisis de los mitos, los rituales y las fiestas; la "identidad" se construye y reproduce a través de múltiples mecanismos. La exploración en ese sentido, se vincula a los problemas actuales en donde la identidad andina se confronta con una identidad nacional o una identidad regional. Son importantes también los aspectos referidos a la transmisión de la identidad, que en el mundo andino alcanzan una complejidad extraordinaria.

Son por lo tanto, varios conceptos los que emergen de estudios recientes de las vertientes del pensamiento y la praxis andina y que tienen su origen en la ya remota confrontación del siglo XVI.

c) La Tecnología resurrecta:

Uno de los aspectos más interesantes que se desprenden del contacto europeo andino es el de la tecnología. Son muy conocidos los efectos de la implantación de la tecnología europea en el mundo andino: alteración de suelos, aplicación de técnicas inadecuadas, explotación extensiva de la tierra, introducción de nuevos animales con efectos negativos colaterales, etc. Pero hoy asistimos a una vuelta a la antigua tecnología andina, proceso que algunos llaman "tecnología apropiada" y que intenta plantear innovaciones basadas en sistemas tecnológicos indígenas.

A partir de los años 60, la investigación antropológica y arqueológica empezó a interesarse por la irrigación y su tecnología; así, se estudiaron los canales de irrigación prehispánicos de la costa norte, llegándose incluso hasta el estudio de la organización social y su influencia en el uso de las aguas. El estudio de ecologías verticales, la relación entre el hombre y los camélidos, etc., permitieron ir comprendiendo aspectos fundamentales para la reestructuración de las áreas productivas en la sierra y la costa peruanas. El cultivo de la papa en sus técnicas tradicionales también fue objeto de especial preocupación así como los sistemas de almacenaje Incas.

Quizás el terreno donde la actualidad se están dando los más importantes pasos es el de la irrigación; en varias zonas del país se están limpiando y restaurando antiguos canales prehispánicos y los resultados obtenidos son especialmente alentadores. En el plano de la modernidad, los defectos de los canales de concreto surgen rápidamente a la vista; no pueden seguir fácilmente a una topografía cambiante y su revestimiento impide el rejuvenecimiento de reservorios subterráneos.

La tecnología es pues otro campo que merece atención entre aquellos que se desprenden del encuentro de civilizaciones.

III EL NUEVO MENSAJE DEL MUNDO ANDINO.

Si la muerte se asocia a la conquista española y es tema que llega de atrás en el tiempo, y si la resurrección se asocia a la utopía andina, tema de reciente suceso, no debemos dejar de señalar que es evidente la existencia de muchas muertes y resurrecciones en lo andino y que por lo tanto más allá de dichos "sobresaltos" en el proceso, cabe llamar la atención sobre algo que está fuera de toda duda: la permanencia. Permanencia más allá de una y muchas muertes y que representa el hilo conductor y vertiente principal de aquello que es, según algunos han señalado, una nación inacabada.

Finalmente, no se debe dejar de lado el nuevo mensaje del mundo andino, un mensaje de conquista que se plasma en las características de nuestra nueva sociedad. Conquista del espacio urbano (antigua punta de lanza de lo occidental), conquista en el terreno de las expresiones culturales y en el plano de lo político.

BIBLIOGRAFIA

Contiene solamente los textos citados en el artículo, en tanto que una bibliografía general, excede su naturaleza y alcances.

- ASSADOURIAN, Carlos
1982 "El sistema de la Economía Colonial" Lima, I.E.P.
- BURGA, Manuel
1976 "De la encomienda a la hacienda capitalista" Lima, I.E.P.
- 1988 "Nacimiento de una Utopía, Muerte y Resurrección de los incas", Lima Instituto de Apoyo Agrario.
- CIPOLLA, Carlo Mario
1967 "Cañones y velas en la primera fase de la expansión europea. Barcelona, Ediciones Ariel.
- DARGENT, Eduardo
1988 "La moneda Peruana en el Siglo XVII" Lima, Cuadernos de Historia VII, Universidad de Lima.
- FLORES GALINDO, Alberto
1988 "Buscando un Inca" Lima, Editorial Horizonte.
- GLAVE, Luis Miguel e
Isabel Remy
1983 "Estructura Agraria y vida rural en una región andina, Ollantaytambo entre los Siglos XVI y XIX". Cusco, Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
- GLAVE, Luis Miguel
1989 "Trajinantes, caminos indígenas en la sociedad colonial" (Siglos XVI-XVIII). Lima, Instituto de Apoyo Agrario.
- GOLTE, Jurgen
1980. "Repartos y rebeliones". Lima, I.E.P. Ediciones.
- 1987 "La racionalidad de la organización andina". Lima, I.E.P. Ediciones.
- HERNANDEZ, Max y otros
1987 "Entre el mito y la historia. Psicoanálisis y pasado andino. Lima, Ediciones Psicoanalíticas Imago.
- HUERTAS, Lorenzo
1987 "Ecología e Historia". Chiclayo, CES Solidaridad.
- MILLONES, Luis y otros
1990 "El retorno de las Huacas". Lima, I.E.P. Ediciones.
- ROSAS, Fernando
1986 "La integración del Perú y el Noroeste argentino: Raíces Históricas". Lima, Universidad de Lima.
- ROSTWOROSKI DE DIEZ
CANSECO, María
1988 "Historia del Tahuantinsuyu". Lima I.E.P. Ediciones.
- SANCHEZ ALBORNOZ, Nicolás
1973 "La población de América Latina". Madrid, Alianza Editorial.
- SILVA SANTISTEBAN, Fernando
1964 "Los obrajes en el Virreinato del Perú". Lima, Publicación del Museo Nacional de Historia.
- 1990 "El mundo Andino: De la caza a las tecnologías agropecuarias". Lima, Cuadernos de Historia XI Universidad de Lima.
- TORD, Javier y
Carlos Lasso
1981 "Hacienda, comercio, fiscalidad y luchas sociales." Lima, Biblioteca Peruana de Historia, Economía y Sociedad.